

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

FUNDADA POR DÁMASO ALONSO

IV. TEXTOS, 25

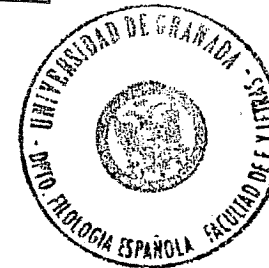
MANUEL ALVAR, ANTONIO LLORENTE,
GREGORIO SALVADOR

TEXTOS ANDALUCES
EN TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA

EDICIÓN DE

MANUEL ALVAR y PILAR GARCÍA MOUTON

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA
N.º Documento <u>847642</u>
N.º Copia <u>872393</u>



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDOS
MADRID

© EDITORIAL GREDOS, S. A.
Sánchez Pacheco, 81, Madrid.

Encuestas de Manuel Alvar, Antonio Llorente y Gregorio Salvador.
Introducción de Manuel Alvar.
Vocabulario de Pilar García Mouton.
Ilustraciones de Julio Alvar.
Han cuidado la edición Manuel Alvar y Pilar García Mouton.

Depósito Legal: M. 16301-1995.

ISBN 84-249-1680-8.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cándor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995. — 6689

LAS TRANSCRIPCIONES FONÉTICAS Y LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS



A los informantes, que nos dieron
la imagen fiel de Andalucía

ALGUNAS TRANSCRIPCIONES POR APROXIMACIÓN

Las peculiaridades fonéticas del dialecto andaluz se han manifestado en cuantos escritores han pretendido remedar el habla regional: baste pensar que, a finales del siglo xviii, don Juan Ignacio González del Castillo (1763-1800) dio algún trasunto de las peculiaridades gaditanas¹ en sus sainetes (*El baile desgraciado y el maestro Pezuña, El día de toros en Cádiz, El soldado fanfarrón*, etc.)²; don Gaspar Fernández y Avila (1733-37?-1809) escribió en una modalidad malagueña³ unas farsas sobre *La infancia de Jesu-Cristo*, que fueron especialmente afortunadas⁴ y que todavía siguen representándose como expresión de teatro popular⁵; Angel Ganivet, dio unas peculiaridades del habla de Güejar Sierra (Granada) en algunos pasajes de *Los traba-*

¹ Véase la tesis doctoral de Pedro Benítez que se leyó en la Universidad de Nueva York en Albany (1986).

² *Obras completas*, Real Academia Española, Madrid, 1914 (tres volúmenes).

³ Vid. el libro excelente de Francisco Torres Montes, Gaspar Fernández y Avila, *La infancia de Jesu-Cristo*, Universidad de Granada, 1987.

⁴ Max Leopold Wagner, *Zehn Spanische Weihnachtspiele*. Halle (Saale), 1922. La versión completa del poema dramático está formada por doce coloquios.

⁵ Poseo copias de los papeles que interpretaban los improvisados actores de Huéscar (Granada) hará cosa de medio siglo; por su parte, Francisco Navarro transcribió textos recogidos en la isla de Fuerteventura, *El teatro de la Navidad en Canarias*, Tenerife, 1966. Hay alguna farsa incluida en representaciones salesianas. Vid. Torres Montes, *op. cit.*, pp. 21-24.

dbok. Lund, 1889). El texto «est fabriqué» rehaciendo la pretendida pronunciación granadina sobre un relato periodístico. El propio Wulff reconoció que no era bastante para el buen fin de su propósito haber pasado dos meses en Granada; se trata, pues, de una falsificación casi consciente, pues de los varios lectores del texto, uno era malagueño y otro había vivido en Murcia. A pesar de las dificultades, Wulff trata de justificar su modo de proceder que queda muy lejos de lo que hoy exigimos. Con honradez, el investigador habla de sus vacilaciones en ciertas minucias. Así y todo, su postura ante la lengua es bastante subjetiva y cuando compara el castellano con su granadino escribe: «Le parler castillan est peut-être, à mon avis, le plus sonore, le plus harmonieux, le plus élégant, le plus expresif, de toutes les dialectes romanes, et il ne le cède pas même à l'italien, si ce n'est pas pour l'énergie», mientras que «le parler andalou, par contre, est efféminé et singulièrement enfantin» (p. 6). Dejemos estas cuestiones que ningún valor tienen y sigamos con lo que específicamente científico hay en el trabajo de Wulff. En su transcripción pretende hacer fáciles y accesibles unas notaciones a las que desea, además, exactas y ricas: para ello recurre a unas 60 vocales y 120 consonantes siguiendo los procedimientos de H. Sweet en su *Revised Romic (Sound Notation, 1886)*, tal y como hicieron Paul Passy y sus colaboradores en *Le maître phonétique*. Tras minuciosas consideraciones y cuadros fonéticos procede (pp. 22-29) a dar su transcripción del texto titulado *Los toros*, harto pobre si lo que pretende es dar una idea de lo que es una corrida.

La descripción «des sons andalous de la [sic] Grenade» se hace (pp. 30-50) con extraordinaria minuciosidad. Los informes de fonética comparada son muy abundantes, aunque pienso que no siempre válidos; sin embargo, merece la pena consignar su percepción de una *f* bilabial, la aparición (en la que no creo) de una cacuminal vibrante sonora (*r* distinta de «*r* simple» y «*r* fricativa»), la *s* predorsal, que le merece largos comentarios (pp. 36-37), la nasal velar y la *h* aspirada. Cualquiera que pueda ser nuestro juicio hemos de reconocer no pocas precisiones en los comentarios de Wulff sin olvidar la fecha temprana

de sus investigaciones. No es poco mérito haber señalado que «ce que l'andalou offre de plus caractéristique, c'est le traitement de l's» (pp. 39-44) y a ello dedica no pocas y justas páginas en las que señala rasgos semejantes en el francés antiguo.

El estudio de Wulff está lejos de lo que hoy practicamos, pero, en verdad, hay que reconocerle una gran finura en la percepción de los sonidos y sus matices y un buen conocimiento de la lingüística comparada. Todo ello en 1880, aunque el opúsculo no se imprimiera hasta nueve años después.

Wulff, a partir del estudio de la *s* final o en posición implosiva, tal y como hizo en el trabajo que acabo de comentar, volvió sobre nuestro dialecto¹⁵, pero ya únicamente como piedra de toque para situar fenómenos que se daban en muy otras latitudes. Dejando aparte las metafónias producidas por la *s* implosiva (final o no), estudia las alteraciones de *n* tras otras consonantes y la existencia (especialmente en Göteborg) de una vocal nasal pura. Cuestiones estas últimas que nada nos afectan y, en cuanto a la primera, tuve ocasión de ocuparme y tomar en consideración algunos ejemplos de Wulff¹⁶. El fenómeno alcanzó amplia acogida en los estudios de dialectología andaluza y me remito a los pormenorizados análisis de Alfred Alther¹⁷ y Dámaso Alonso¹⁸ y a la situación que estudié en algunas hablas meridionales¹⁹.

¹⁵ *Encore un chapitre de phonétique*, publicado en el Homenaje a Pio Rajna, Florencia, 1911, pp. 223-230.

¹⁶ Vid. Manuel Alvar, «Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada» [Tratamiento de la *s* implosiva] (*Revista de Filología Española*, XXXIX, 1955, pp. 284-313).

¹⁷ *Beitrage zur Lautlehre südspanischer Mundarten*, Aarau, 1935. Vid. también J. Chlumsky, «L's andalouse et la sorte de l's indo-européenne finale en slave» (*Slavia*, VII, 1929, pp. 750-753. Traducción de M. Alvar en las *Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía*, III, nº 2. Granada, 1956).

¹⁸ «Sobre la *s* final de sílaba en el mundo hispánico» (*Suplemento al t. I de la Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, 1962, pp. 47-53).

¹⁹ «Diferencias en el habla de Puebla de don Fadrique (Granada)» (*Revista de Filología Española*, XL, 1956, pp. 1-32); *El español hablado en Tenerife*, Madrid, 1959;

Los estudios de Wulff nos centran en lo que es específicamente propio de nuestros dialectos y, en cuanto a la transcripción fonética de textos andaluces, nos lleva a los motivos que debo exponer más ampliamente.

OTROS TEXTOS FONÉTICOS DEL MUNDO HISPÁNICO

En el segundo de sus trabajos, el investigador sueco tiene en consideración los *Chilenische Studien* de Rodolf Lenz²⁰. Cualquiera que sea el valor teórico que se dé a este trabajo²¹, la información fonética es pertinente y válida para ampliar el campo de la comparación. Pero, además, gracias a la versión española²², se divulgaron relatos en transcripción fonética (por ejemplo, *La averiguación de la tenca*, *La calchona*, en versiones de Ñuñoa). Hemos llegado a la importantísima Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, que dirigió Amado Alonso; en sus volúmenes, aparte el mencionado de Chile, disponemos de otras transcripciones fonéticas de Nuevo Méjico²³; después debemos consignar las que diversos autores han hecho en variados países: Puerto Rico²⁴, Colombia²⁵, Antillas holandesas²⁶, etc. Pres-

Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1972, etc.

²⁰ Los *Chilenische Studien* se escribieron en 1891 y se publicaron en Marburgo en 1893. Con otros estudios de Bello y Oroz, constituyeron el tomo VI de la «Biblioteca de dialectología hispanoamericana» (Buenos Aires, 1940).

²¹ Amado Alonso, «Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz» (*Revista de Filología Hispánica*, I, 1939, pp. 313-350).

²² *El español de Chile*, Buenos Aires, 1940.

²³ *El padre chiquito*, *La paloma y sus pichones*, en Aurelio Macedonio Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, I, Buenos Aires, 1930, pp. 288-290 y 292-294, respectivamente.

²⁴ Tomás Navarro, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1948, pp. 237-240.

²⁵ Manuel Alvar, *Leticia. Estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana*. Con una monografía etnográfica de Elena Alvar, Bogotá, 1977, pp. 305-345.

cindo de reproducciones aproximadas de otras partes porque esto me llevaría muy lejos. Pero si aceptamos la división del español de América en las cinco zonas que estableció Henríquez Ureña (y bien se cuánto se ha discutido su criterio) tendríamos que recordar autores y obras. ZONA PRIMERA: Mariano Azuela (*Los de abajo*, *Gente de maíz*), Ramón Rubín (*El llamado dolor de los Totziles*), Narciso Garay (*Tradiciones y cantares de Panamá. Ensayo folklórico*. Panamá, 1930). ZONA SEGUNDA: Ignacio Villa, Emilio Ballagras. ZONA TERCERA: Tomás Carrasquilla (*Por cumbres y cañadas*), R. Julio Posada (*El mache y otros cuentos*). Bogotá, 1946), F. de Pimentel (*Escenas de la gleba*), Nicanor Velázquez (*Río y pampa*), Eduardo Zalamea Borda (*Cuatro años a bordo de mi mismo*), Bernardo Arias (*Risaralda*), José E. Machado (*Cancionero popular venezolano*), Ciro Alegría (*El mundo es ancho y ajeno*), Jorge Icaza (*Huairapamushcas*). ZONA QUINTA: poetas gauchescos (Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo, José Hernández), Ricardo Güiraldes (*Don Segundo sombra*), etc.

Si volvemos a los textos en transcripción fonética que poseemos de otros sitios del mundo hispánico, podríamos recordar los de Asturias²⁷, León²⁸, Aragón²⁹, Canarias³⁰ y judeo-español³¹, pero en todo

²⁶ Max Leopold Wagner, *Lingua e Dialetti dell'America Spangnuola*, Florencia, 1949, pp. 154-157; Tomás Navarro, «Observaciones sobre el papiamento» (*Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII, 1953, p. 187).

²⁷ María Josefa Canellada, *El habla de Cabranes*, Madrid, 1944, pp. 53-54; Lorenzo Rodríguez-Castellano, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952; *Aspectos del bable occidental*, Oviedo, 1954. María Josefa Canellada puso transcripción fonética al cuento *Aeropuerto* (*Revista de Filología Románica*, III, 1985, pp. 339-341).

²⁸ Guzmán Álvarez, *El habla de Babia y Laciana*, Madrid, 1941, pp. 64-65; José Leite de Vasconcelos, *Estudios de filología Mirandesa*, t. II, Lisboa, 1901, pp. 316-319; Fritz Krüger, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. Madrid, 1923, y varios textos de Luis Cortés.

²⁹ Manuel Alvar: «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sagües» (*Archivo de Filología Aragonesa*, VIII-IX, 1956-57, pp. 49-93).

³⁰ Incluyo textos de Taganana y La Laguna (Tenerife), Agaete (Gran Canaria) que transcribí en 1954 (vid. *Textos hispánicos dialectales*, II, pp. 601-604).

caso prescindo ahora de aproximaciones hechas con criterio no estrictamente fonético pues los textos, sobre ser muy abundantes, enrevesarían una cuestión que dista de estar resuelta y nos desviaría de unos fines a los que trato de alcanzar. Podrá pensarse que en estas líneas ha habido un criterio diferente al dar cabida al español de América, pero creo que la inmensidad del dominio, la heterogeneidad de los datos y, muchas veces, la categoría literaria de los textos, permiten un trato benevolente, por más que sea distinto de lo que se ha recogido en las encuestas directas.

LOS TEXTOS TRANSCRITOS EN LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS

Al transcribir los cuestionarios de los atlas lingüísticos, se suscitan no pocas cuestiones en torno a la naturaleza del trabajo. Porque el cuestionario está ordenado en campos léxicos en los que enlazan las cuestiones ordenando un conjunto coherente. Es éste un principio bien sabido³² y cuyos resultados han servido para crear una semántica estructural³³. Pero lo que tiene sentido en este momento es ver cómo en función de la propia encuesta, se articulan relatos que tienen relación

³¹ Manuel Alvar, *Endechas judeo-españolas*, Granada, 1953; *Cantos de boda judeo-españoles*, Madrid, 1971, y diversos romances que incluí en los *Textos hispánicos dialectales*, t. II; Cinthia Crews, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays Balkaniques*, Paris, 1935; Max Leopold Wagner, *Caracteres generales del judeo-espagnol de Oriente*, Madrid, 1939; *Beiträge zur Kenntnis des judenspanischen von Konstantinopel*, Viena, 1914; Max A. Luria, «A Study of the Monastir Dialect of Judeo-spanish based on oral Material Collected in Monastir, Yugo-Slavia» (*Revue Hispanique*, LXXIX, pp. 358-360), etc.

³² Sever Pop, *La dialectologie*, t. I, Gembloux, 1950, pp. 504-505 y en otros muchos lugares; Manuel Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual* (2ª edic.), Madrid, 1973, pp. 133-139.

³³ Gregorio Salvador, «Estudio del campo semántico arar en Andalucía» (*Archivum*, XV, 1965, pp. 73-111); Julio Fernández Sevilla, *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*, Madrid, 1975; José Andrés de Molina Redondo, «Cabeza (+ sufijos) en andaluz. (Estudio de un campo semántico etimológico)» (*Revista de Filología Española*, LV, 1972, pp. 279-301).

con lo que el cuestionario va pidiendo. Que me baste con un solo ejemplo: en Novara, Paul Scheuermeier está preguntando por los utensilios empleados en la elaboración de la leche, y el motivo le sirve para transcribir un breve relato de esas tareas³⁴. No es de otro modo a cómo transcribimos en muchos de los lugares que figuran en este trabajo: lo que pudiera ser propicio en un momento nos sirvió para indagar por unos textos que fuimos allegando poco a poco. Más aún, unidas las palabras a las cosas, podemos ofrecer ahora estos materiales lingüístico-etnográficos, que no siempre se han sabido interpretar³⁵.

Bien es verdad que no es necesario realizar un atlas para allegar estas transcripciones puntuales, pero en ellas hay unas posibilidades de trabajo a las que volveré. En cuanto a lo que los textos fonéticos han significado para la romanística, quisiera recordar algunos ejemplos —simples botones de muestra— del francés³⁶, del catalán³⁷, del gascón³⁸, del italiano³⁹, del reto-romance⁴⁰, del dalmático⁴¹, del sar-

³⁴ «In Dienste des Sprach- und Sachatlases Italiens und der Südschweiz» (*Festschrift für Herrn Professor Gauchat*, Aarau, 1926. Cito por la separata, pp. 11-13).

³⁵ En algún trabajo reciente se descubren mediterráneos navegados muchos años atrás y los autores no se enteran de qué es eso que llaman antropología o etnografía y que viven en los atlas con una increíble pujanza (vid. Julio Caro Baroja reseña del *ALEA* en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXX, 1965, pp. 429-438).

³⁶ Vid. nota 2, de la p. 9.

³⁷ Vid. J. Arteaga, *Textes catalans avec leur transcription phonétique précédés d'un aperçu sur les sons du catalan*, edic. P. Barnils, Barcelona, 1915; A. Griera, *Dialectología catalana*, Barcelona, 1949, pp. 143-148 (variedades baleares).

³⁸ Vid. Hugo Bendel, *Beiträge zur Kenntnis der Mundart von Lescun (Bass-Pyr.)*, Biberach a. d. Riss, 1934, pp. 100-103.

³⁹ Vid. Carlo Salvioni, *Testi dialettali in transcrizione fonetica*, Halle, 1914. Vid. Pop, *Dialectologie*, p. 496 y, para la Suiza italiana, los materiales de Keller (ib., 521).

⁴⁰ Se incluyen en la primera edición del libro de Salvioni citado en la nota anterior, pero no en la segunda (Halle, 1921). Vid., también, Theodor Gartner, *Handbuch der rätoromanischen Sprache und Literatur*, Halle, 1910, pp. 16-102.

⁴¹ Matteo Giulio Bartoli, *Das Dalmatische, alitromanische Sprachreite von Veglia bis Ragusa und ihre Stellung in der Appenino-balkanischen Romania*, Viena, 1906, t. II, col. 28-29).

do⁴², de algún dialecto portugués⁴³ o los muy ricos del rumano⁴⁴. Sin embargo lo que para mí tiene sentido es ver cómo las encuestas in situ suministran numerosos materiales válidos para nuestro objeto. Acaso nada tan significativo como los *Texte dialectale* que allegó Emile Petrovici⁴⁵. El prefacio que el colector redactó para la obra, es harto significativo: señala el valor de una transcripción fonética de carácter impresionista con las ventajas que tiene para las futuras investigaciones⁴⁶; por otra parte, frente a los registros de cada mapa, estas páginas presentan no las palabras aisladas, sino en una sintaxis fluida, que además facilita información folclórica en cada uno de los motivos que se han registrado (p.e., la sanjuanada, el año nuevo, la enramada, el nacimiento, la boda, la muerte, etc.) o la riqueza con que se allegan informes sobre las actividades de los sujetos o acerca de múltiples aspectos de la literatura popular (endechas, baladas, cuentos, coplas, etc.): conjunto de materiales que complementan a los que se han recogido en las encuestas del atlas, de modo que la tan traída imagen de la fotografía obtenida en cada lugar ha pasado a ser una película con el dinamismo de la propia vida. Los textos son muy heterogéneos, tanto por su contenido como por su extensión, y sirven de testimonios de excepcional significado para conocer la vida del pueblo rumano.

En 1980, las ediciones del CNRS publicaron en París un libro de Jean-Claude Bouvier titulado *Tradition orale et identité culturelle. Problèmes et méthodes*, que si no fue acogido con fervor unánime, nos interesa en este momento. Se trata de una prolongación del *Atlas de Provenza* nacida de la redacción del primer volumen de la obra. Era, pues, algo semejante a lo que acabo de comentar y cuya finalidad

⁴² Max Leopold Wagner, *Südsardische Trutz- und Liebes-, Wiegen- und Kinderlieder*, Halle, 1914, con 224 textos en transcripción fonética.

⁴³ Graciete Nogueira Batalha, «Estado actual do dialecto macaense» (*Revista Portuguesa de Filologia*, IX, 1958, p. 208).

⁴⁴ Trainu Cantemir, *Texte Istroromîne*, Bucarest, 1959; Boris Cazacu, *Texte dialectale. Oltenia*, Bucarest, 1967.

⁴⁵ Publicados por el Muzeul Limbii Române y editados como suplemento al *Atlasul Linguistic Român*, II, Sibiu-Leipzig, 1943.

⁴⁶ Alvar, *Estructuralismo*, op. cit., p. 195.

era analizar la cultura popular desde dentro, principio interdisciplinar que afecta a etnólogos, dialectólogos e historiadores, que se dan cita en la revista *Le monde Alpin et Rhodanien*. Es discutible el sentido que Bouvier y sus colaboradores dan a la historia, por una valoración de la oralidad frente a la elaboración escrita, pero cualquiera que sea el juicio teórico que esto merezca, no deja de ser importante la apreciación de la historia local, de las tradiciones terruñeras y de la recuperación del folclore. Es evidente que este libro puede ponerse en relación con los textos que ahora presentamos, aunque su alcance es más ambicioso. Por otra parte, al renunciar a la transcripción fonética (sólo dan pequeñas muestras de las variedades lingüísticas), manifiestan un alejamiento de lo que ahora nos proponemos.

NUESTROS TEXTOS

Largo ha sido el camino recorrido, pero gracias a él cobra sentido nuestro quehacer: no es una experiencia aislada, sino que está dentro de una larga tradición de la romanística. El dialecto andaluz, antes de tener una transcripción adecuada para su complejísimo mundo fonético, procedió por tanteos. Ni más ni menos que en todas partes⁴⁷, y, como en todas partes, se tardó en poseer un instrumento adecuado para acceder a esa representación impresionista de los sonidos⁴⁸. Por eso los trabajos de Wulff han merecido nuestra detención. Después vinieron otros quehaceres hasta que los atlas lingüísticos establecieron unos principios que nos son de suma utilidad. A este esperadero pretendíamos llegar. Porque la encuesta dialectal tiene sus ventajas, pero sus inconvenientes también. No es el momento de discutir estas cosas, sí el de la conveniencia de disponer de unos textos más complejos que el de la palabra en su soledad.

⁴⁷ La historia de los alfabetos fonéticos hasta llegar a una situación aceptable, se puede ver *The Principles of the International Phonetic Association*, Londres, 1949 y 1962.

⁴⁸ Cfr. Pop, *Dialectologie*, I, p. 195.

En geografía lingüística procedemos por las llamadas *encuestas por sondeo* en las que un individuo representa a todo el conjunto, pero también practicamos la *observación intensiva* al investigar directamente sobre las personas objeto de nuestro estudio y, por último, hacemos *observación participante* o *de campo* cuando convivimos con los informantes en su propio ambiente⁴⁹. La complejidad de las investigaciones es evidente y de cada uno de los recursos anotados obtenemos nuestros materiales. Así, al estudiar los niveles socioculturales del habla de Las Palmas, recurrí al doble interrogatorio: con cuestionario y con conversación libre⁵⁰. Completaba de este modo el esquematismo al que obligan la utilización de unas preguntas muy precisas y las respuestas concretas. Pero las muestras de fonética sintáctica, de sintaxis, de morfología, de vocabulario libre aparecían con una mayor espontaneidad. Digo con una mayor espontaneidad para evitar mal entendidos, por cuanto explorador e informante no son autómatas que preguntan y responden como si fueran máquinas desprovistas de sentimientos; antes al contrario, sobre las exigencias de la pregunta-respuesta se van elaborando mil motivos de conversación sobre los temas suscitados o sobre otros que poco tienen que ver con ellos, pero que hacen del trabajo una comunicación cargada de humanidad y de vida. Baste con ojear cualquier mapa de los que hemos elaborado para saber cómo discurren nuestros trabajos. Pero no basta con ello: ganar la confianza de nuestro interlocutor es más que rellenar implacablemente un cuestionario. Puedo aducir mil testimonios de correspondencia cordial para demostrar cómo el sujeto no es un tímido examinando, ni el explorador un dómine deshumanizado. Lo he escrito en otra parte, y a ello me remito⁵¹.

Estamos pues ante el modo de hacer una encuesta. Buscamos palabras, fonemas, morfemas, sintagmas y los motivos a los que obliga la necesidad de saber lingüísticamente. Pero la conversación fluye, y

⁴⁹ *Niveles socioculturales del habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1972, p. 22.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 29. 8.

⁵¹ *El envés de la hoja*, Zaragoza, 1982.

todos esos elementos que pretendemos allegar cobran una mayor complejidad en la conversación espontánea. Entonces, al hombre con el que hemos convivido le preguntamos por alguna de las cuestiones que más le han interesado, que mejor conoce o que pretendía que nosotros supiéramos. Entonces, al terminar la encuesta volvemos sobre algo de lo que ya hemos tenido noticia, y el informante habla sin más interrupción que alguna apoyatura que le facilitamos para que la conversación no se interrumpa. Muchas veces surge el valor sociológico de lo que transcribimos o el significado de ciertos hechos antropológicos o las relaciones de palabras y cosas. La encuesta entonces se completa porque no tenemos únicamente la palabra clasificada con un número en el cuestionario, sino el ambiente en el que vive, su conexión con los objetos, su valor en la vida de aquel hombre que habla con nosotros. El explorador transcribe subjetivamente según reacciona ante tantos estímulos que se agolpan y rellena aquel papel blanco que tiene bajo su mirada. Se me dirá hoy del magnetófono⁵²: no seré quien lo repudie, pero tampoco caeré en falsas ilusiones. Lo he utilizado —lo sigo utilizando— desde que un día del mes de junio del año 1955 trabajaba en Santa Elena (Jaén) con un pequeño aparato que grababa sobre un hilo que se rompía inmisericorde, sentía pasar las horas y creía encontrar a mi alcance la panacea para mis problemas. Hoy tengo menos entusiasmo, pero creo en el valor de las grabaciones para resolvernos muchos problemas y para asegurarnos en nuestro quehacer. Creo haber dado testimonio de mi aceptación y no quiero repetirme. Pero sí quiero decir que antes de las posibilidades de una transcripción indirecta, tuvimos que transcribir tal y como oíamos. Y así seguimos después y acaso así seguiremos.

Los textos que ordenamos en este libro se transcribieron directamente. No tienen manipulaciones de laboratorio en las que tantas veces se cae, ni transacciones para acabar disputas. Las páginas son lo

⁵² Véanse *Las grabaciones y la dialectología*, en mi *Estructuralismo*, ya cit., pp. 91-98. Son bastante elementales las consideraciones que dedican al tema en la obra de Robert Creswall y Maurice Godelier, *Outils d'enquête et d'analyse anthropologiques*, Paris, 1976, pp. 87-88.

que creímos oír y tal como lo interpretamos. Si hay limitaciones, la culpa es de cada uno de nosotros. Pero representan lo que vino a nuestra conciencia en el momento en que escuchábamos. Proyectar estos hechos en un libro creo que ayudará a conocer la situación del dialecto andaluz y la situación del español en Andalucía, dos hechos en sí mismos harto diferentes, porque, si las hablas de nuestro medio día han dejado de ser la cenicienta de los estudios españoles, se debe a la existencia del *ALEA*, y en su caso del *ALEICan*; hechos absolutamente incontrovertibles. Pero tendríamos que, tal y como se ha hecho en Francia o en Italia, conocer el estado de la lengua nacional en cada una de las regiones en las que se habla y los problemas que derivan de ello con independencia de lo que sean los dialectos locales⁵³.

LA GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA

El lector que consulte nuestros textos tal vez necesite una orientación rápida sobre los problemas que plantean los hechos dialectales. Procuramos ayudarle con unos cuantos mapas muy sencillos en los que se reflejan problemas fundamentales del dialecto. El lector sabe que en el t. VI del *ALEA* (mapas 1696-1732) se dispusieron unos mapas elaborados en los que se reflejan, de una parte, hechos caracterizadores; de otra, tendencias y resultados del polimorfismo; a veces, algunas variantes articulatorias. No se pretende ahora ni prescindir del atlas ni silenciar la complejidad de la elaboración que hicimos en su día. Es algo mucho más sencillo: reducir a un mínimo de complejidades lo que en los otros sitios se encuentra con su manifiesta hetero-

⁵³ Vid. Georges Straka, «Problèmes des français régionaux» (*Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques*, 5^a série, t. LXIX, 1983, pp. 27-66). Del 16 al 20 de noviembre de 1976, se celebró en Dijon un «Colloque sur le français parlé dans les villages de vigneron», cuyo tema era el de las variantes del francés regional. Se publicaron en los *Travaux de Linguistique et Littérature*, de Estrasburgo, (IX, I, 1977). Para Italia, vid. Fr. Bruni, *L'italiano nelle regioni* (2 vols.), Turin, 1992 y 1993.

geneidad. Los mapas de esta ocasión reducen cada fenómeno a su mayor sencillez sin explicaciones ni dificultades: son las áreas muy concretas de algo que puede suscitar dudas o exigir una sencilla explicación. Tal es el valor de los esquemas que acompañan a estas páginas.

CONTENIDO DE LOS RELATOS

Los textos que fuimos transcribiendo podemos ordenarlos con un orden lógico, muchas veces es el que figura en la ordenación de los mapas dentro del Atlas. Disponiéndolos con cierta coherencia tendríamos:

- I. EL CALENDARIO DEL LABRADOR: VI, VII, X, XII, XIII, XVII, XXIV, XXVIII, XXXII, XXXIX, XLIX, LIX, LX, LXI, LXIII, LXIV, LLXX.
- II. EL TRIGO Y SUS RELACIONES: *la arada* (XI, XXXVI), *la siembra* (LXXXIX, XL), *la siega* (LIII, LXXX), *la era* (LXVII), *molino de harina* (LXXXV), *molino de viento* (IV), *elaboración del pan* (IX, XXIX).
- III. CULTIVOS: *algodón* (VIII), *caña de azúcar* (LXXXI), *espárragos* (XIX), *maíz* (XLIII), *melones* (XLVI), *palma* (XVI, XVIII), *patatas* (XLII).
- IV. REGADÍO: *aceñas* (XV, LV).
- V. EL OLIVO: XX, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVIII, LIV.
- VI. CULTIVO DE VIÑAS Y PARRALES Y ELABORACIÓN DEL VINO: XXV, XXVII, XLV, XCI.
- VII. EL CARBONEO: XIV, XXVIII, XXX, LXX, LXXVII, LXXIX.
- VIII. ALCORNOQUES, ENCINAS, MONTANERA: *el corcho* (LVII), *alcornoques y encinas* (II), *las bellotas y los cerdos* (I), *el mayal* (XLIV).
- IX. TEXTILES: *el lino* (LXXXVI), *preparar la lana* (LXXXIII), *el esparto* (LXXV).
- X. LA MATANZA: XLVII, LXVI, LXVIII, LXIX, LXXVI.
- XI. LAS COLMENAS: LXXXVIII.
- XII. LA PESCA EN «CORRALES»: XVI.

XIII. EL HERRERO Y LA FRAGUA: XLVIII, LXXXII.

XIV. UNA BODA CORTIJERA: LXXXIV.

XV. VIDA ESPIRITUAL: *la hermandad de las Animas* (LXV, LXXIV), *la fiesta de San Antón* (LXI), *la fiesta del Santo Cristo* (LXXXVII), *la fiesta de San Marcos* (LXXXII).

XVI. FIESTAS PROFANAS: *la función de la vaca* (III), *el toro ensogado* (V, LVIII), *el cascamorras* (LXXIII).

XVII. MOTIVOS PAREMIOLÓGICOS Y RELACIONADOS CON ELLOS: *refranes* (LII), *adivinanzas* (XXXI), *chascarrillos* (LVI).

XVIII. NARRACIONES: con trasfondo pretendidamente histórico (*el Tajo de Ronda* XXII; *La fundación del pueblo*, LI), autobiográficas o presentadas como tales (XXXVII, LXXVIII), picaresca (XL), el mal médico (LI), la sabiduría de un niño (XXI), el que daba la razón a todos (LXII).

El conjunto es muy variado y cubre grandes superficies de la vida material y espiritual del pueblo. Faltan otros campos, pero lo que ofrecemos es cuanto transcribimos sin deliberado propósito de elaborar un tratado de antropología⁵⁴, que hubiera sido una cuestión harto diferente de nuestros propósitos. Las muestras que poseemos aspiraban a ser —y son— el reflejo de casi cien modalidades lingüísticas, y es a ellas a las que hemos querido ilustrar⁵⁵. El resto se nos ha dado por añadidura. Lo que pretendimos un complemento del *ALEA*, acaso para nuestro propio uso, lo tenemos ahora como un conjunto de motivos que cumplen con los fines para los que se recogió y, además, ha acrecentado mucho su interés. De tales modos, pueden parangonarse los textos con las láminas del atlas y, muchas veces, se podrá contemplar su carácter subsidiario. Otras la existencia de unas gentes que ocasionalmente fueron informantes en unas encuestas dialectales, pero cuya vida era otra. Aunque su presencia en unas circunstancias sorprendentes (muy sorprendentes para ellos) viniera a marcarles mucho

⁵⁴ Tal y como Edmont hizo al transcribir las hablas de Córcega.

⁵⁵ El otro proceder al que se alude en el texto es el seguido en Rumania por la sociedad *Grăiul nostru* (*Nuestro hablar*), según expone Pop, *Dialectologie*, I, p. 687.

tiempo y, desde su modestia, colaboraron en eso a lo que pomposamente llamamos ciencia. Y más de uno nos enseñó muchas cosas que ignorábamos.

FINAL

Durante casi diez años recorrimos Andalucía. No eran días como los que ahora vivimos. Transportes, alojamientos, modo de trabajar, tenían una dureza que, contadas hoy, serían increíbles. Ninguno de nosotros se quejó jamás de tanta penuria y ahora, cuando hemos gastado cuarenta tacos de almanaque, volvemos a los días en que trabajar no era «hacer curriculum», ni medrar económicamente, ni esperar reconocimientos. Era, simplemente, ¿podrá decirse?, el testimonio de amor a nuestro oficio y a nuestras gentes. Si se nos regalaron otras cosas, fue porque no nos afanábamos en buscarlas.

SIGNOS FONÉTICOS

VOCALES

- α media.
- a^h abierta.
- a^hh doblemente abierta.
- a^i palatalizada media.
- a^ih palatalizada abierta.
- a^ih^h palatalizada doblemente abierta.
- $\text{a}^i\text{h}^h\text{h}$ con tendencia palatal.
- $\text{a}^i\text{h}^h\text{h}^h$ fuertemente palatalizada.
- a^k velarizada.
- a^kh velarizada abierta.

Todos estos signos pueden tener articulación relajada y entonces los signos correspondientes se escriben invertidos (a^h , etc.)

- e media.
- e^h abierta.
- e^hh doblemente abierta.
- e^c cerrada.
- e^ch muy cerrada, tendiendo a e^k .

Para la transcripción de los sonidos relajados, cfr. nota última a la vocal $\underline{\text{a}}$.

- i* media.
i abierta.
i doblemente abierta.

Los sonidos relajados se transcriben con signos invertidos.

- o* media.
o abierta.
o doblemente abierta.
o cerrada.
o levemente cerrada.
o muy cerrada, tendiendo a *ɥ*.
o palatalizada.
o relajada.
u media.
u abierta.
u doblemente abierta.
u abierta tendiendo a *ɥ*.
u palatalizada.
u relajada.

SEMIVOCALES Y SEMICONSONANTES

- j* yod semivocal.
j yod semivocal abierta.
j yod semiconsonante.
ɥ wau semivocal.
ɥ wau semivocal abierto.
ɥ wau semiconsonante.

CONSONANTES

Los sonidos relajados se transcriben con signos pequeños sobre la caja del renglón.

Para manejar este alfabeto, conviene saber que los signos van ordenados según los del abecedario; cuando se trata de signos dobles, debe buscarse su interpretación tomando como base el signo inferior.

Los signos inspirados en las letras griegas *φ* y *θ* se ordenan a continuación de *f* y *z*, respectivamente.

- b* bilabial oclusiva sonora.
β bilabial fricativa sonora.
β̃ bilabial fricativa sonora rehilada.
β̃^v bilabial fricativa sonora con tendencia a labiodental.
β̃^v bilabiodental fricativa sonora con tendencia al ensordecimiento.
ɸ dental oclusiva sonora.
θ dento-interdental fricativa sonora.
θ̃ dento-interdental fricativa sonora con rehilamiento.
θ̃ interdental fricativa sonora poco tensa.
θ̃^o interdental fricativa sonora con tendencia al ensordecimiento.
ɸ cacuminal oclusiva sonora.
f labiodental fricativa sorda.
f^u labiodental fricativa sorda con tendencia a bilabiodental.
f^v labiodental fricativa semisonora.
f^u sonido que parte de una articulación ligeramente labiodental para convertirse en otra francamente bilabial.
φ bilabiodental fricativa sorda.
φ^r bilabiodental fricativa sorda con tendencia a labiodental.

<i>ɸ^s</i>	bilabiodental fricativa semisonora.
<i>ɸ^h</i>	bilabiodental fricativa sorda aspirada.
<i>g</i>	velar oclusiva sonora.
<i>g̃</i>	velar fricativa sonora.
<i>g̃̃</i>	velar fricativa sonora con rehilamiento.
<i>g̃^s</i>	velar oclusiva semisorda.
<i>g̃^h</i>	velar fricativa semisorda ligeramente aspirada.
<i>g̃^h</i>	velar fricativa sonora ligeramente aspirada.
<i>h</i>	aspirada faríngea sorda.
<i>h̃</i>	aspirada faríngea sonora.
<i>h̃^s</i>	aspirada faríngea semisonora.
<i>h̃^s</i>	aspirada faríngea semisorda.
<i>h̃^h</i>	aspirada dental sorda.
<i>h̃^s</i>	aspirada dental sonora.
<i>h̃^h</i>	aspirada faríngea sorda con tendencia a la fricación velar.
<i>k</i>	velar oclusiva sorda.
<i>k̃</i>	velar oclusiva sorda palatalizada.
<i>k̃^s</i>	velar oclusiva semisonora.
<i>k̃^h</i>	velar oclusiva sorda ligeramente aspirada.
<i>k̃^h</i>	velar oclusiva sorda fuertemente aspirada.
<i>l</i>	alveolar lateral sonora.
<i>l̃</i>	alveolar lateral sonora nasalizada.
<i>l̃̃</i>	cacuminal lateral sonora.
<i>l̃̃</i>	dental lateral sonora.
<i>l̃̃</i>	interdental lateral sonora.
<i>l̃̃</i>	velar lateral sonora.
<i>l̃̃</i>	alveolar lateral ensordecida.
<i>l̃̃</i>	palatal lateral sonora.

<i>m</i>	bilabial nasal sonora.
<i>m̃</i>	bilabial nasal ensordecida.
<i>m̃̃</i>	labiodental nasal sonora.
<i>n</i>	alveolar nasal sonora.
<i>ñ</i>	alveolar nasal sonora con tendencia a la bilabial.
<i>ɲ</i>	dental nasal sonora.
<i>ɲ̃</i>	interdental nasal sonora.
<i>ɲ̃</i>	velar nasal sonora.
<i>ɲ̃̃</i>	postvelar nasal sonora.
<i>ɲ̃̃</i>	palatal nasal sonora.
<i>p</i>	bilabial oclusiva sorda.
<i>p^s</i>	bilabial oclusiva semisonora.
<i>p^h</i>	bilabial oclusiva sorda ligeramente aspirada.
<i>r</i>	alveolar vibrante simple sonora.
<i>r̃</i>	alveolar vibrante múltiple sonora.
<i>r̃̃</i>	alveolar vibrante múltiple sonora con vibraciones prolongadas.
<i>r̃̃̃</i>	alveolar fricativa sonora rehilada.
<i>r̃̃̃̃</i>	alveolar vibrante múltiple semisorda.
<i>r̃̃̃̃̃</i>	alveolo-palatal fricativa prolongada con tendencia al ensordecimiento.
<i>r̃̃̃̃̃̃</i>	alveolar vibrante simple sonora interdentalizada.
<i>r̃̃̃̃̃̃̃</i>	alveolar fricativa sonora relajada.
<i>r̃̃̃̃̃̃̃̃</i>	alveolar fricativa semisorda aspirada.
<i>r̃̃̃̃̃̃̃̃̃</i>	alveolar fricativa sonora aspirada y con nasalización.
<i>r̃̃̃̃̃̃̃̃̃̃</i>	alveolar fricativa semisorda aspirada y con nasalización.
<i>r̃̃̃̃̃̃̃̃̃̃̃</i>	alveolar fricativa sonora intermedia entre lateral y vibrante.
<i>r̃̃̃̃̃̃̃̃̃̃̃̃</i>	alveolar fricativa sonora nasalizada y con tendencia a la articulación bilabial.

- ʎ alveolar fricativa sonora nasalizada.
 ʂ ápticoalveolar cóncava fricativa sorda (s castellana).
 ʃ áptico-coronal plano-cóncava fricativa sorda.
 ʄ corono-alveolar plana fricativa sorda.
 ʅ corono-predorsal plano-convexa fricativa sorda.
 ʆ predorso-dental convexa fricativa sorda (el ápice de la lengua se apoya en los incisivos inferiores).
 ʇ áptico-dental fricativa sorda (el ápice de la lengua se apoya en los incisivos superiores).
 ʈ alvéolo-prepalatal fricativa sorda con rehilamiento.
 ʉ predorso-dental fricativa sorda con rehilamiento.
 ʊ corono-alveolar plana fricativa semisonora.
 ʋ corono-predorsal plano-convexa fricativa semisonora.
 ʗ predorso-dental fricativa sorda, ligeramente aspirada.
 ʘ predorso-interdental fricativa sorda.
 ʙ prepalatal fricativa sorda sin rehilamiento.
 ʚ palatal fricativa sorda sin rehilamiento.
 ʜ palatal africada sorda (ch castellana).
 ʝ prepalatal africada sorda.
 ʞ cacuminal africada sorda.
 ʟ palatal africada sorda con alargamiento del momento fricativo.
 ʠ palatal africada sorda con el momento oclusivo poco tenso.
 ʡ prepalato-alveolar africada sorda con momento oclusivo poco tenso.
 ʢ prepalato-alveolar africada con el momento oclusivo poco tenso y apoyando el ápice de la lengua en los incisivos inferiores.
 ʣ prepalato-alveolar africada sorda con el momento oclusivo poco tenso y con el ápice de la lengua entre los incisivos.

- ʤ alveolar africada sorda.
 ʥ dento-interdental africada sorda.
 ʦ africada sorda son el momento oclusivo postalveolar y el fricativo prepalatal y prolongado.
 ʧ dental oclusiva sorda.
 ʨ interdental oclusiva sorda.
 ʩ cacuminal oclusiva sorda.
 ʪ labiodental fricativa sonora.
 ʫ labiodental fricativa semisorda.
 ʬ labiodental fricativa sonora con tendencia a bilabial.
 ʭ labiodental fricativa sonora con tendencia a bilabiodental sorda.
 ʮ velar vibrante sorda.
 ʯ velar fricativa sorda.
 ʰ velar fricativa sorda levemente aspirada.
 ʱ velar fricativa sorda con tendencia a aspirada sonora.
 ʲ palatal central fricativa sonora.
 ʳ prepalatal central fricativa sonora.
 ʴ palatal central sonora muy abierta con tendencia a semivocal.
 ʵ palatal central sonora ligeramente rehilada.
 ʶ alvéolo-prepalatal central muy rehilada y sin labialización.
 ʷ alvéolo-prepalatal central rehilada semisorda.
 ʸ alvéolo-prepalatal central fricativa semisorda con tendencia a la asibilación.
 ʹ alvéolo-prepalatal central fricativa sonora con tendencia a la asibilación.
 ʺ palatal central africada sonora.
 ʻ palatal central africada semisorda.

- ɟ* palatal central africada sonora con el momento fricativo prolongado y rehilado.
ɟ̃ palatal central africada semisorda con el momento fricativo prolongado y rehilado.
ɲ corono-alveolar plana fricativa sonora.
ɲ̃ corono-predorsal plano-convexa fricativa sonora.
ɲ̄ corono-alveolar plana sonora con rehilamiento.
ɲ̅ corono-predorsal plano-convexa fricativa semisorda.
ɲ̆ predorsal convexa sonora poco tensa y ligeramente interdentalizada.
ɲ̇ interdental sonora muy tensa.
ɲ̈ predorso-interdental fricativa sonora ligeramente aspirada.
ɲ̉ interdental fricativa semisorda.
ɲ̊ palatal fricativa sonora.
ɲ̋ prepalatal fricativa sonora.
ɲ̌ prepalatal fricativa sonora con rehilamiento.
ɲ̍ prepalato-alveolar africada sonora con momento oclusivo poco tenso.
ɲ̎ alveolar africada sonora.
ɲ̏ interdental fricativa sorda.
ɲ̐ dento-interdental fricativa sorda.
ɲ̑ interdental fricativa semisonora.
ɲ̒ dento-interdental fricativa sorda con tendencia a la asibilación.
ɲ̓ interdental fricativa sorda aspirada.

DATOS DE LAS ENCUESTAS

- I. H 101. Rosal de la Frontera, [*Las bellotas y los cerdos*].
E: M. Alvar; I: Francisco Velasco Romero, 57 años, labrador; F: 11-15/XI/57.
- II. H 201. Arroyomolinos de León, [*El alcornoque y la encina*].
E: M. Alvar; I: Joaquín Cubero Entero, 58 años, del campo; F: XII/57.
- III. H 301. Calañas, *La función de la vaca*.
E: M. Alvar; I: Vicente Chaparro Romero, 71 años, labrador; F: 1-3/X/55.
- IV. H 302. Puebla de Guzmán, *Molino de viento*.
E: M. Alvar; I: Andrés Barbosa Mora, 53 años, labrador; F: 27-29/IX/55.
- V. H 400. Higuera de la Sierra, *El toro de la sogá*.
E: M. Alvar; I: Matías Barrero Ramos, 42 años, labrador; F: XII/57.
- VI. H 500. San Bartolomé de la Torre, *Calendario del labrador*.
E: G. Salvador; I: José Fera Morón, 43 años, del campo; F: 3-4/X/55.
- VII. H 501. San Silvestre de Guzmán, [*Calendario del labrador*].
E: G. Salvador; I: Fidel Rodríguez Martín, 48 años, del campo; F: 29-30/IX/55.
- VIII. H 601. Paterna del Campo, *El cultivo del algodón*.
E: M. Alvar; I: Rafael Fernández de Paz, 61 años, labrador; F: 4-5/X/55.
- IX. Se 100. Guadalcanal, *Un amasijo*.
E: G. Salvador; I: Rafael Chaves García «el Llorón», 49 años, del campo; durante 4 años fue también panadero; F: 24-26/VII/55.

(Las siglas son las mismas que utiliza el ALEA: H=Huelva, Se=Sevilla, Co=Córdoba, J=Jaén, Ca=Cádiz, Ma=Málaga, Gr=Granada y Al=Almería. Además, se proporcionan otros datos sobre la recogida de los textos, que incluyen E=encuestador; I=informante; F=fecha).

I

H 101. ROSAL DE LA FRONTERA

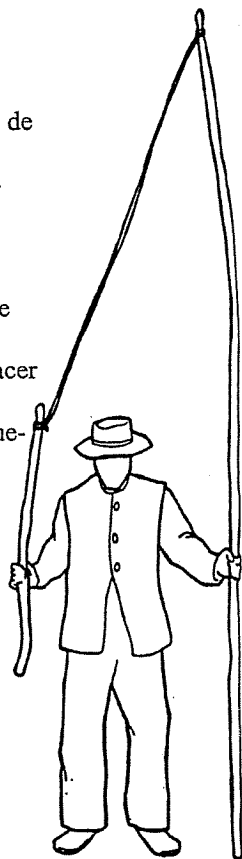
[Las bellotas y los cerdos]

- Los cochinos se sueltan por la mañana y se barre el zahurdón. Se los lleva el porquero a la pastoría, que es donde comen la comida.
- [3] Aquí son fincas que en la primavera hay hierba y en la montanera hay bellotas.
- [6] La montanera aquí son tres meses: noviembre, diciembre y enero. En el verano hay rastrojos. Cuando se terminan los rastrojos se les echan cereales. Las bellotas se caen del árbol solas y las comen los cochinos o, si no, trompean o hozan las lombrices. Cuando no caen solas, el porquero las cae con una vara de chopo. Esa vara tiene un palo solo, pero, si se le pone otro, se llama

I

- lo košínc se swértē po le māñāne y se bára e zahurdó | se lo žébe e porké:rc e la pastorie ¹ ke é: donda kóma le komíde! [3]
- aki som yinke ke en la primabere áj žérbe yen le mōñtenere áj bežóte || la mōñtenere aki son tre: mé:sa ¹ nobjém- [6]
- bra ¹ diθjémbrā yené:rc | en-el betá:nc áj řařró:řic | kwādc se řermīne lō řařró:řic se léše θeraá:la || la bežó:te se káe de [9]
- l-árbc sóle y la kóma lo* košínc o si nó trompée o hío:θen le lombrí: | kwādc no káa sóle ¹ e! porké:rc le káa kon-ūne [12]
- bá:re de šó:pc | ese bāre tjena um palo sólc | perc si se le póna ótrc se žame

- [15] la zurriaguera. Entonces el palo largo se llama vara, y tiene unos cinco metros de largo, y el palo corto se llama reba-
- [18] ño y tiene un metro aproximadamente. Las dos cosas están unidas por un cordel de dos metros de largo. Después de la mon-
- [21] tanera se vende el guarro, y vuelven a criarse lechones, que cada cría se hace de seis en seis meses, y la cochina puede hacer
- [24] en siete años catorce o quince crías. Y luego se engorda y la matan.



H 101

- [15] la ōurjagere | entónθa ál palo lárge se [15]
 ža:me bá:re 'y tjéna unc θi:ŋko mé:tro
 da lárge | y el palo kórto sa žá:me řebá-
 ŋo y tjéna um mé:tro aprosimademēnta | [18]
 la θó: kóse etán-uni:de por-ŋ kórde: de
 do^h métro da lá:rgo || de^pwé da la mōn-
 tenere se bēnda ex gwá:ro 'i bwerban-a [21]
 kriársə lešona 'ke káde kriə se áθa de
 seĵ en seĵ mé:sə 'i la koší:ne pwéda abé
 en sjetə ánc katórθa o kíθa kriə | i lwe- [24]
 go sengórde 'i le máte" |||

